

EL VALOR DE UNA PORTADA

VICENTA CORTÉS ALONSO

El mensaje de las portadas de los libros y de las cubiertas, desde antiguo, responde a la semiótica de los tiempos, como todas las llamadas de atención.

Son la captación de la voluntad, de manera rápida y atractiva, que inclina al individuo a querer completar con el contenido del libro, lo que de manera tan sugestiva se ofrece. Existe una técnica muy perfeccionada que da, en cada tiempo, el golpe de efecto "vendedor" del mensaje. No hay más que pasearse ante los escaparates de las librerías para reconocer, por la portada, el año de edición de un libro, la editorial o colección a que pertenece o el género que encierra.

En la portada, además, se intenta dar en una imagen sencilla el significado del título que, a su vez, suele resumir el contenido. Pero, como en toda comunicación humana, hay ocasiones en que no se cumple la regla y el mensaje de la portada es anodino, parcial o intencionado. No es fácil el arte de las portadas, o puede resultar un medio eficaz para fijar la atención en lo que se quiere resaltar, aunque no corresponda bien al contenido total.

¿Todo esto a qué viene?

Pues viene al hilo de una interesante portada que nos proponemos comentar. No es una noticia de actualidad, pero sí muestra una posición programática circunstancial.

Se trata de lo siguiente: la portada del *Atlas de Historia de España*, obra de Jaime Vicens Vives, que la Editorial Teide, que él fundara, publicaba en Barcelona en 1980. Un poco tarde hemos tenido ocasión de conocer el libro, la portada y las 74 láminas, por no estar al día de los manuales para estudiantes, aunque nos parece valiosa la obra en su género.

Pero claro, la portada nos llamó la atención. No tanto por el moderno grafismo del mapa histórico, que corresponde a la lámina XLIV «Anjou y Aragón en el Mediterráneo», sino por el tema, siendo así que el título,

como hemos copiado anteriormente, es el de un atlas que se refiere a la Historia de España desde el Paleolítico al siglo XX. También porque al haber eliminado los letreros y quedando el mensaje en los colores y los signos convencionales, lo que allí se puntualiza es el N.E. de la península ibérica y su área de acción en ese momento. Es decir, realmente, España no existe ni en el mapa ni en el tiempo. Así pues, el mapa de la portada no corresponde al título.

Parcializa, parece que no casualmente, la existencia del mundo restante en que España se mueve en su historia, pues solo se trata de Mediterráneo. Si se hubiera elegido la lámina LXVI «España en el equilibrio europeo», en ese momento no solo es España una entidad existente, sino que se relaciona con toda Europa. La lámina anterior, la LXV «La Guerra de Sucesión», tiene el mismo marco dieciochesco y geográfico, pero, tal vez, el tema no es tan oportuno y grato de recordar.

Pensamos que si este libro es para estudiantes de todo el Estado de las Autonomías, la lámina en que España está concreta y marcadamente señalada en el mundo, en todo el mundo, es la nº XLIX «Causas de los descubrimientos», con nuestro vecino Portugal, aunque no se pongan los nombres. Existe una ampliación notable en el espacio y el tiempo, más acorde con el título, puesto que las Indias o Provincias de Ultramar, son también parte de la Historia de España.

En extensión y duración, una participación mayor que las de Nápoles y Sicilia, pensamos.

Se van a necesitar varios miles de palabras para aclarar lo que la imagen sencilla de esta portada ha dicho del contenido de la obra. Solo vamos a referirnos ahora a la portada, pero también las denominaciones y datos de algunas otras láminas merecerían cierto comentario, que no es del caso hacer en esta ocasión.